

¡Hagan sus apuestas! *⊗

María Leonor Solimano

La pasión del jugador no es otra sino esa pregunta dirigida al significante, figurada por el *automaton* del azar, nos advierte Lacan en “La carta robada” y agrega “¿Qué eres, figura del dado que hago girar en tu encuentro (*Tyché*) sino esa presencia de la muerte?”¹

La carta o el dado no son más que la materialización del significante de la muerte, vaciado de toda significación, a saber, la letra muerta, el cuerpo muerto, la muerte misma.

“El movimiento de báscula, el ritmo que lleva al jugador desde el éxtasis de la tirada ganada al vértigo de la pérdida, esta sucesión de momentos de tensión y distensión dan al juego su carácter épico, que el jugador acelera aumentando sus apuestas, evocando otro juego más primitivo del dominio del orden simbólico”.²

Freud capta la repetición en el juego de su nieto, que lanza y hacer retornar una bobina al cabo de un hilo. Es en el *Fort-Da*, en donde se representa la presencia y ausencia de la madre. Pensemos que en el *Fort-da* él pone a jugar su propia pérdida y así podrá pasar al fantaseo. El pequeño tiene, durante un tiempo, de *partenaire* o aliado a su joven madre, sustituida por un objeto fetiche: un dado, una carta, una moneda, figuras del azar. El jugador repite compulsivamente el *Fort* perdido para asegurarse del *Da* ganado. Lo que distingue esta aparición del *Fort-Da* es su estructura lógica y cabe calificarlo de activo porque tiene la estructura del acto. El significante no designa aquello que no está: lo engendra. Lo que engendra es el sujeto mismo.



Freud comenta que, en su diario íntimo, la mujer de Dostoievski arroja luz sobre un episodio de la vida de su marido en Alemania en el que estuvo poseído por la manía del juego. Lo llama: *inequívoco ataque de pasión patológica*. Era el juego en sí y por sí, y nunca descansaba hasta perderlo todo por la necesidad de castigo inconsciente. Concluye que el vicio del onanismo se sustituye por la manía del juego.

Otro ejemplo interesante que relata Freud es acerca de la novela de Zweig en la que una mujer que se encontraba en el casino de Mónaco se ve fascinada por la visión de dos manos que parecían traslucir todas las sensaciones del jugador desdichado. El escritor le asignaba al dueño de las manos la edad del hijo de la espectadora. Tras una improvisada noche de amor, la mujer le hace prometer que nunca más jugará. El psicoanálisis enseña que es una fantasía de deseo en la pubertad, y que si la propia madre introdujera al jovencito en la vida sexual lo salvaría de los prejuicios del onanismo.

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Clínica de la civilización. El goce y el discurso”. Clase “¡Hagan sus apuestas!”, 17 de septiembre de 2025.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Psicosis clínicas y locuras contemporáneas” de Fabián Fajnwaks, “La clínica de las pasiones tristes ¿Epidemia del siglo XXI?” de Luisa Fernanda Aragón, “Desamparo y estrategia fantasmática” de Natalia Fernández Stocco, “¿Narcisismo y época?” de Laura Musante y “Lo *incel*” de Liliana Mauas.

Un *jouer* es en francés jugador y masturbador, todo el mundo conoce lo que es el goce solitario con las máquinas, y al ser un goce al alcance de la mano lo decimos todo.

Hoy en día, las grandes coordenadas sintomáticas son cada vez menos discernibles y las conductas adictivas van ganando terreno. La adicción se ha generalizado y es un modo de vida. Es un hecho cultural. “La adicción es del orden del gozarse del cuerpo en detrimento del goce de la palabra”.³

En las jóvenes generaciones el enganche con los objetos adictivos tiene más cabida que con el Otro en general. Esta adicción afecta a todas las clases sociales con mayor incidencia en la adolescencia, especialmente los varones.

Está exacerbado el carácter compulsivo del juego y el carácter social del juego va desapareciendo para reemplazarse con las máquinas. La tecnología digital permite el juego las 24 horas. El casino en algún momento se cerraba. Ahora es un consumo ininterrumpido. Para ello se usan plataformas que ofrecen apuestas virtuales. Pensémoslo como una alianza entre el mercado y el orden tecnológico. Como bien lo decía Alejandra Antuña en la clase pasada de este Seminario: la expansión de la tecnociencia en el desarrollo digital hace que en nuestros días el mayor consumo pase por internet.

El juego es adictivo y solitario. El jugador no se divierte mientras espera y el temblor de su cuerpo, la detención de la suerte es, a veces, un halo de muerte. Entonces nos encontramos con una clínica del exceso por su desenfrenado.

juego sirve a la autoerótica en la placer ganar orgasmo, eyaculación, castración”.⁴

El Uno con su droga. La ser considerada del Uno al *a*. Es

su sujeto se satisface con la reiteración del Uno, del enganche entre el significante y su cuerpo. “Es pues el goce de la ilimitación del Uno que aparece en el sujeto bajo la significación que lo hace insoportable”.⁵ Es la nueva modalidad de consumo entre los jóvenes y responde a una fuerza constante pulsional que produce una satisfacción que nunca es suficiente.

Estos jóvenes están apagados, desganados en relación con el deseo. En los juegos de antes no había ruptura del lazo con los otros. El goce del ludópata es un goce autista, autoerótico, solo se goza del órgano y donde está excluido el otro sexo. El lazo es con el objeto. Hay un efecto de excitación en el cuerpo que ellos describen como adrenalina mientras se desafía a la máquina, tensos, absortos e intranquilos ante el veredicto del azar. Se puede ver el temblor y el sudor. Ni ganar ni perder trae satisfacción. El jugador tiene que seguir jugando ya que no existe ninguna salida confortable. Hay allí algo que itera. En algunos casos el juego viene a paliar el dolor de existir. Es la ilusión de recuperar lo perdido. La pérdida no se inscribe y está pegada al cuerpo. No hay distancia con el objeto. Lacan lo explica como la ruptura del goce con el falo y ahí se pierde la medida.

Es raro que un jugador use su pasión para demandar un análisis. La pregunta del psicoanálisis es cómo suscitar la transferencia y cómo ayudar al sujeto a cambiar de registro de goce.



goce
“La adicción al pacificación que el juego es el preliminar, el perder defecación y

solo goza solo adicción podría como la solución decir que el

El analizante, al contrario del jugador, viene a demandar a otro real, el analista, a jugar con él, al juego del amor y del azar. Juego y cura no dejan de tener referencias comunes, jugador y analizante saben que el objeto de su deseo es irrisorio: que ningún desplazamiento les aportará el buen objeto. La apuesta del analista es rehusarle eso que él demanda. Así, el manejo de la transferencia y el análisis será intentar ubicar el acontecimiento por el cual el sujeto evita recordar. En el horizonte siempre hay una pérdida que desencadena la compulsión a jugar. El analista intentará que el joven jugador pase del actuar de las apuestas al decir para que emerja un saber.

Bibliografía

- Castro, E., “El goce del ludópata”, *Revista Finisterre Freudiano* N° 6 de la Sección Galicia de la ELP “La pasión del juego”, Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1995.
- Deffieux, J.-P., *La clínica del presente con Jacques Lacan*, Grama, Buenos Aires, 2025.
- Freud, S., “Dostoievski y el parricidio” (1928), *Obras Completas*, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J., “El Seminario sobre ‘La carta robada’”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1983.
- Lacan, J., “Promesa de una lógica”, Capítulo I, *El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma*, Paidós, Buenos Aires, 2023.
- Simmel, E., ponencia en el VI Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, La Haya, Holanda, 1920.
- Tostain, R., “El jugador: ensayo psicoanalítico”, *Finisterre Freudiano* N° 6, óp. Cit.
- Zweig, S., *Novela de ajedrez*, Losada, Buenos Aires, 2014.

Notas

- ¹ Lacan, J., “El Seminario sobre ‘La carta robada’”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1983, p. 39.
- ² Tostain, R., “El jugador: ensayo psicoanalítico”, *Revista Finisterre Freudiano* n° 6 de la Sección Galicia de la ELP “La pasión del juego”, Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1995, p. 48.
- ³ Deffieux, J.-P., *La clínica del presente con Jacques Lacan*, Grama, Buenos Aires, 2025, p. 106.
- ⁴ Simmel, E., ponencia en el VI Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, La Haya, Holanda, 1920.
- ⁵ Castro, E., “El goce del ludópata”, *Revista Finisterre Freudiano* n° 6, óp. cit., p. 92.